

**MONTE  
ATHOS**

ΑΓΙΟΝ  
ΟΡΟΣ





MONTE  
ATHOS

ΑΓΙΟ  
ΟΡΟΣ

Francisco José Sánchez Montalbán  
Comisario

Ángel García Roldán y Raquel Fuentes Peco  
Diseño gráfico



© Edita: Universidad de Granada

I.S.B.N.: 84-338-3259-X. Dep. Legal: Gr. 220/2005. Imprime: Boodonia, Granada

**MONTE  
ATHOS**

**ΑΓΙΟ  
ΟΡΟΣ**

Fotografías de:

Francisco Fernández Sánchez  
Ricardo Marín Viadel  
Antonio Martínez Villa  
Francisco José Sánchez Montalbán

Del 10 de febrero al 6 de marzo de 2005  
MUSEO DE LA CIUDAD  
MADRID



## EL MONTE ATHOS: Historia, Arte, Naturaleza y Valores Humanos

Esta exposición muestra un conjunto de fotografías en blanco y negro y en color sobre el Monte Athos realizadas por cuatro profesores de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Granada en el mes de septiembre de 2003. Todas ellas forman parte de la Colección de Arte Contemporáneo de la Universidad de Granada.

El origen de estas imágenes fue un apasionante proyecto científico y cultural, en el que como rector de la Universidad de Granada participé personalmente, uno de cuyos principales resultados fue la magna exposición 'De viaje por el Monte Athos' en la que aunamos nuestros esfuerzos el Ministerio de Macedonia y Tracia del gobierno de Grecia, la Sagrada Comunidad del Monte Athos y el Centro para la Conservación del Patrimonio del Monte Athos.

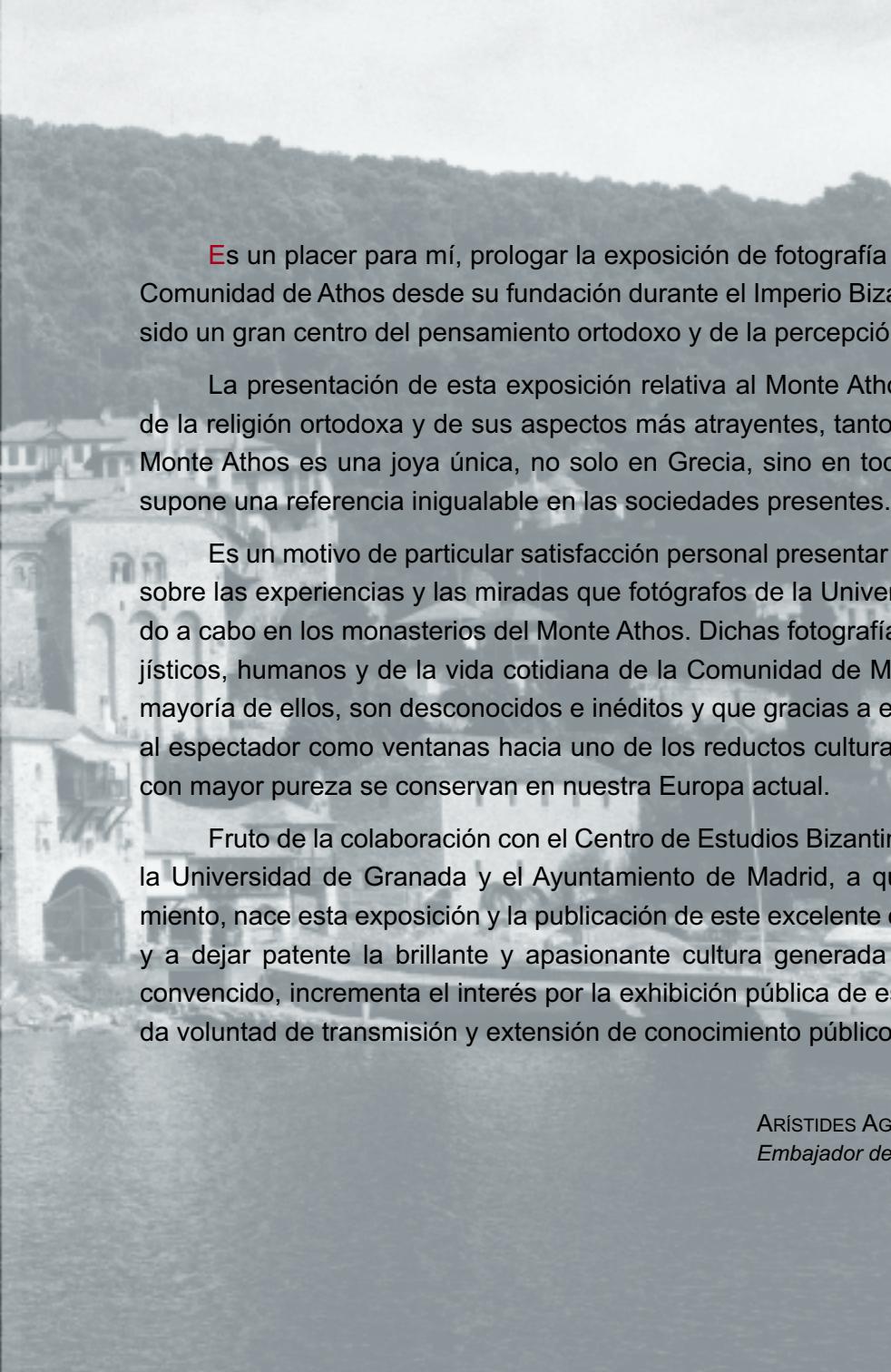
Las fotografías configuran el relato de un viaje excepcional por el espacio y por el tiempo, por la naturaleza y por la cultura. El Monte Athos es una institución que ha mantenido una continuidad ininterrumpida durante más de diez siglos, en la que con toda naturalidad se siguen usando habitualmente los edificios, las huertas, los libros y documentos, las imágenes y objetos de culto, con la misma vitalidad hoy que en el pasado.

La grata colaboración entre la Embajada de Grecia, el Ayuntamiento de Madrid, el Centro de Estudios Bizantinos, Chipriotas y Neogriegos de Granada y la Universidad de Granada han hecho posible esta exposición, que es una aproximación a la densidad espiritual del monacato de la cristiandad oriental y un recorrido por algunas de las mejores obras de arte bizantino.

Esta exposición será, sin duda, un enriquecimiento valioso para todas las personas que la disfruten con nosotros.

DAVID AGUILAR PEÑA  
*Rector*  
*Universidad de Granada*





Es un placer para mí, prologar la exposición de fotografía dedicada al Monte Athos. La Comunidad de Athos desde su fundación durante el Imperio Bizantino hasta nuestros días ha sido un gran centro del pensamiento ortodoxo y de la percepción ortodoxa monástica.

La presentación de esta exposición relativa al Monte Athos es un punto de referencia de la religión ortodoxa y de sus aspectos más atrayentes, tanto culturales como visuales. El Monte Athos es una joya única, no solo en Grecia, sino en toda la civilización occidental y supone una referencia inigualable en las sociedades presentes.

Es un motivo de particular satisfacción personal presentar esta colección de fotografías sobre las experiencias y las miradas que fotógrafos de la Universidad de Granada han llevado a cabo en los monasterios del Monte Athos. Dichas fotografías presentan aspectos paisajísticos, humanos y de la vida cotidiana de la Comunidad de Monte Athos, aspectos que, la mayoría de ellos, son desconocidos e inéditos y que gracias a estas visiones se abren ahora al espectador como ventanas hacia uno de los reductos culturales más desconocidos y que con mayor pureza se conservan en nuestra Europa actual.

Fruto de la colaboración con el Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, la Universidad de Granada y el Ayuntamiento de Madrid, a quienes expreso mi agradecimiento, nace esta exposición y la publicación de este excelente catálogo que vienen a ilustrar y a dejar patente la brillante y apasionante cultura generada en el Monte Athos, y estoy convencido, incrementa el interés por la exhibición pública de esta colección con una decidida voluntad de transmisión y extensión de conocimiento público.

ARÍSTIDES AGATHOCLES  
*Embajador de Grecia en España*





**D**ar a conocer el mayor centro monástico que existe hoy en el mundo cristiano es el objetivo de esta Exposición realizada por los profesores de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Granada. Sus autores participaron en la expedición que, en septiembre de 2003, recorrió buena parte del Monte Athos, encabezada por su Rector. Su finalidad era preparar la llegada de la magna exposición que tuvo lugar en Granada desde diciembre de ese mismo año hasta marzo de 2004. Fruto de aquélla fue el valioso archivo fotográfico existente hoy en Granada, parte del cual se expone hoy aquí, para ofrecer una bella imagen no sólo de la riqueza artística del “Monte Santo” sino también de la vida cotidiana de sus habitantes que aún guardan intactas las normas monásticas establecidas desde la fundación de los primeros monasterios en el siglo IX.

La perfecta combinación del espléndido entorno natural, apenas dañado por la intervención humana, con una peculiar arquitectura que armoniza perfectamente con él, convierte este lugar en algo único en un mundo que por diversas razones ha hecho desaparecer o ha permitido que desaparezcan semejantes conjuntos en otras partes del planeta. Precisamente por ello, pensamos que merece la pena destacar la atención que presta en los últimos años el gobierno griego para su conservación a través de grandes intervenciones técnicas y el esfuerzo que se realiza para respetar la vida cotidiana de los monjes.

Que todo ello pueda ser contemplado por el público de Madrid a través de esta bella exposición fotográfica, gracias a la colaboración de su Ayuntamiento y de la Embajada de Grecia, merece nuestro profundo agradecimiento.

MOSCHOS MORFAKIDIS FILACTÓS  
*Director del “Centro de Estudios Bizantinos,  
Neogriegos y Chipriotas”*



## MONTE ATHOS: QUIETUD DEL TIEMPO

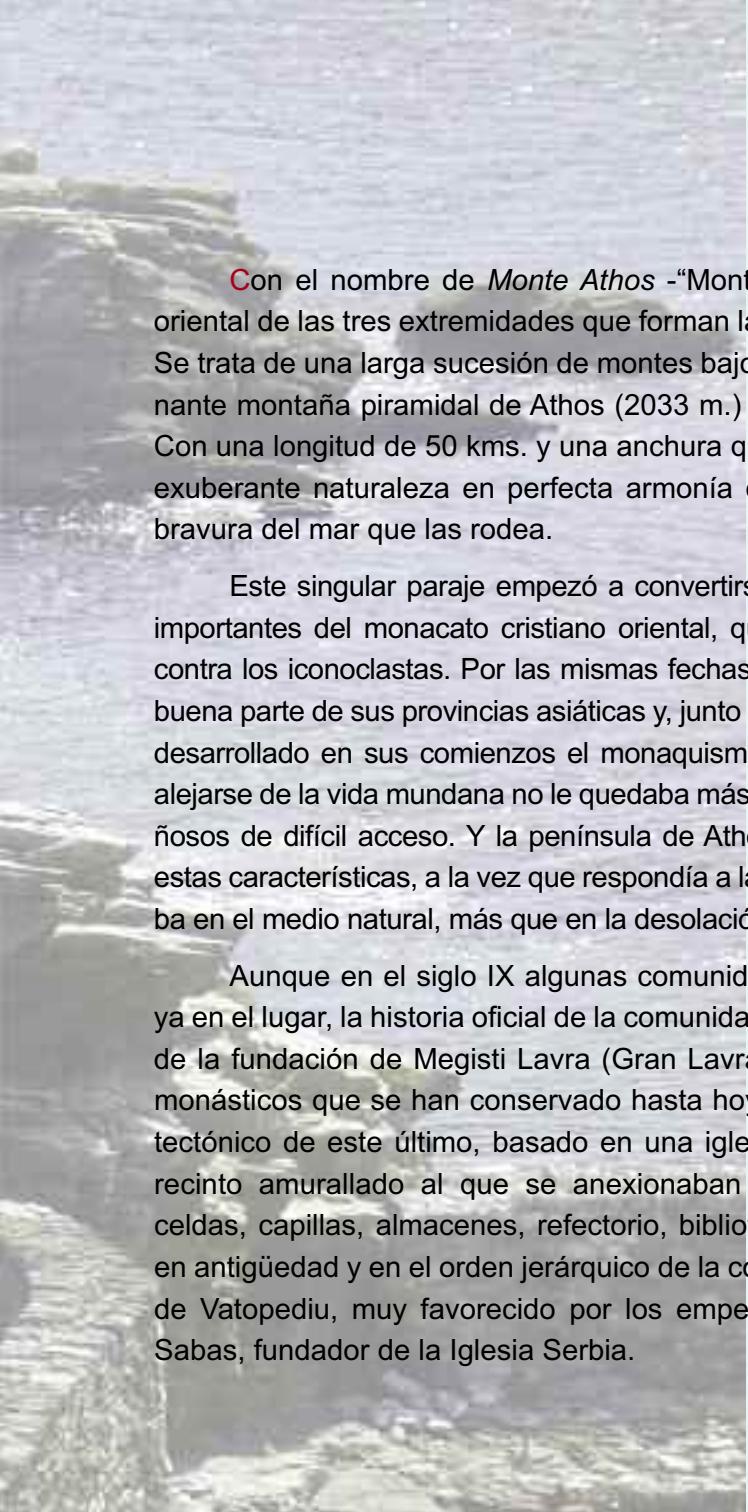
Cuando el mundo que nos rodea está constantemente salpicado de elementos materiales, dominado cada vez más por las desviaciones de lo público a lo privado y viceversa, son necesarios resortes que revaloricen otros aspectos de la vida susceptibles de una contemplación simple y directa, pura como dirían otros, pues sólo necesitamos la mirada hacia un horizonte despejado para colmar de contenidos los actos cotidianos del día a día como es el caso de la vida de estos monjes, habitantes únicos de la pequeña península coronada por la blanca cumbre del Monte Athos.

Si el arte es el fruto de una necesidad que va más allá de lo medible, para los habitantes de esta región rocosa del oriente europeo supone el procedimiento y la tradición para alcanzar la contemplación. El patrimonio del Monte Athos significa entre otras cosas el mantenimiento y continuación de la cultura bizantina en el mundo actual y en la posteridad.

La exposición que ofrecemos en esta ocasión desde la Universidad de Granada y gracias a la estrecha colaboración y el compromiso de la embajada Griega, el Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas y el Ayuntamiento de Madrid, muestra el resultado de la vinculación directa de estas cuatro miradas, propagadoras del sentir más íntimo de la creación que surcan los mares de la realidad cotidiana en un mundo inundado por las múltiples herencias del pasado. Por todo ello, es un motivo de satisfacción para nuestro Ayuntamiento participar en esta exhibición y acercarnos al sentir de este mundo, que por los extraños entresijos de la historia mantiene intacto el tiempo.

JUAN JOSÉ ECHEVERRÍA  
*Director General de Patrimonio Cultural  
Ayuntamiento de Madrid*





Con el nombre de *Monte Athos* -“Monte Santo” para los griegos- se conoce la más oriental de las tres extremidades que forman la península de Calcídica, en el norte de Grecia. Se trata de una larga sucesión de montes bajos, coronada en su extremo sur por la impresionante montaña piramidal de Athos (2033 m.) de la que recibe su nombre toda la península. Con una longitud de 50 kms. y una anchura que oscila entre los 8 y los 12 kms., domina una exuberante naturaleza en perfecta armonía con el accidentado paisaje de las costas y la bravura del mar que las rodea.

Este singular paraje empezó a convertirse desde el siglo IX en uno de los centros más importantes del monacato cristiano oriental, que surgía entonces vencedor de la larga lucha contra los iconoclastas. Por las mismas fechas Bizancio había perdido definitivamente África y buena parte de sus provincias asiáticas y, junto a ellas, los territorios del desierto donde se había desarrollado en sus comienzos el monaquismo. En lo sucesivo, a toda persona que quisiera alejarse de la vida mundana no le quedaba más remedio que acudir a territorios isleños o montañosos de difícil acceso. Y la península de Athos, casi inaccesible por tierra y por mar, reunía estas características, a la vez que respondía a la nueva estética del monacato griego que buscaba en el medio natural, más que en la desolación del desierto, la belleza creada por Dios.

Aunque en el siglo IX algunas comunidades monásticas se encontraban establecidas ya en el lugar, la historia oficial de la comunidad athonita no comienza hasta el año 963, fecha de la fundación de Megisti Lavra (Gran Lavra), el primero de los veinte grandes conjuntos monásticos que se han conservado hasta hoy. Casi todos ellos adoptarían el modelo arquitectónico de este último, basado en una iglesia central (*Katholikón*), rodeada de un fuerte recinto amurallado al que se anexionaban las restantes dependencias del monasterio: celdas, capillas, almacenes, refectorio, biblioteca, enfermería, hospedería, etc. El segundo en antigüedad y en el orden jerárquico de la comunidad athonita, fue el grandioso monasterio de Vatopediu, muy favorecido por los emperadores bizantinos y en cuyo seno vivió San Sabas, fundador de la Iglesia Serbia.

Casi desde sus comienzos, la agrupación monástica de Athos tuvo el carácter multiétnico que ha perdurado hasta hoy, al integrar comunidades de toda la cristiandad oriental. Una de las primeras fue la de los georgianos (iberos orientales) que fundaron en la costa este, el rico monasterio de Ivion. Le siguieron los serbios que, alrededor de 1293, fundaron el de Khilandariu, gracias a la ayuda económica del kral Estebal Uresi II Milutín.

En la segunda mitad del siglo XIV fue creado el de Dionisiu, con la ayuda del emperador de Trebizonda Alexios II Comneno. Su ubicación y sus fuertes murallas, además de proporcionarle una especial belleza, sirvieron para defenderle de los frecuentes ataques piratas. En las mismas fechas, una pequeña comunidad de monjes emprendía la tarea de agrandar y amurallar sus dependencias, para convertirlas en el Monasterio de Kutlumusiu, que durante siglos fue uno de los preferidos de los príncipes de Moldavia y Valaquia. Le siguió el monasterio regio y patriarcal de Pantocrátoros, llamado así por su célebre icono de Cristo Pantocrátor, actualmente en el Museo del Hermitage en San Petersburgo. Al siglo X se remontan los confusos orígenes del Monasterio de Xiropotamu, que desde el siglo XIII contó con la protección de los emperadores de la dinastía de los Paleólogos y más tarde con la de los sultanes otomanos y de los príncipes de Hungría y Valaquia. Desde el siglo X está atestiguada la existencia del Monasterio de Zografu, poblado por monjes búlgaros y protegido por los soberanos de Bulgaria, aunque también por los emperadores bizantinos y posteriormente por los príncipes de Moldavia. Del siglo X data también la fundación de Dokhiariu, monasterio de singular belleza arquitectónica que, a causa de los constantes ataques de piratas, se vio obligado a proceder a sucesivas restauraciones en el transcurso de los siglos.

En el nordeste de la península se encuentra situado el Monasterio de Karakalu, cuya existencia se atestigua desde el siglo XI. Aunque las sucesivas destrucciones que sufrió y los subsiguientes arreglos cambiaron su fisonomía, conserva aún una de las torres defensivas más bellas de Athos. Del siglo X datan también los orígenes del Monasterio de Filotheu, tan favorecido por emperadores y príncipes bizantinos, tanto en su construcción, como en las sucesivas reformas sufridas hasta la segunda mitad del siglo XIX. El más espectacular de todos por la naturaleza de su entorno es, sin duda, el Monasterio de Símonos Petra, erigido sobre una roca de 300 ms. de altura en la costa oeste y frente al macizo de la montaña de

Athos. Su fisionomía actual se debe a la refundación que sufrió en el siglo XIV y a las sucesivas reconstrucciones que siguieron a una serie de incendios. Más al sur se encuentra el de San Pablo, construido en el siglo X y refundado por nobles serbios en el XIV. Su agitada historia le ha hecho depender de la protección de la familia imperial de los Paleólogos, de los príncipes serbios y posteriormente de los príncipes de Moldavia y Valaquia.

El más pequeño y tal vez el más elegante de los monasterios athonitas es el de Stavronikita, construido sobre una roca al borde del mar. Aunque data del siglo XI, su historia es más conocida desde el XVI, cuando fue refundado tras un largo periodo de abandono; incendios y reconstrucciones siguieron hasta el XIX. Fundado en el siglo XI, el Monasterio de Xenofontos, en la costa noroeste de la península, conoció periodos de decadencia y esplendor. En él vivieron conocidos representantes de la espiritualidad bizantina. En la costa oeste, de camino de Dafni hacia la montaña de Athos, se encuentra el impresionante Monasterio de Grigoriu, edificado sobre murallas escarpadas en las rocas de un pequeño promontorio. Las sucesivas fases de su construcción arrancan del siglo XIV hasta finales del XIX. Literalmente bañado por las aguas de la costa este de la península está el Monasterio de Esfigmenu. Su situación le hizo bastante vulnerable a los ataques piratas y en consecuencia, sufrió múltiples reconstrucciones desde el siglo XIV hasta el XIX, cuando varias intervenciones cambiaron sensiblemente su aspecto original. El más diferenciado de la tipología arquitectónica del Monte Athos es el Monasterio de Panteleimon o “de los Rusos”, en la parte central de la costa oeste. Durante siglos estuvo habitado por monjes serbios, hasta que en el siglo XV empezaron a llegar también los rusos. A mediados del siglo XVIII fue trasladado a su emplazamiento actual por los monjes rusos, comunidad que en el siglo XIX llegó a ser la más numerosa tras la griega. Se distingue por sus grandiosas construcciones esparcidas alrededor de los recintos originales y por sus cúpulas en forma de cebolla que caracterizan la arquitectura religiosa rusa. Alejado de la costa este de la península se encuentra el Monasterio de Konstamonitu, que data del siglo XI. Desde su destrucción a principios del siglo XIV, probablemente por la “Compañía Catalana”, sufrió varias fases de construcción que llegan hasta el XIX.

Los representantes de veinte monasterios mencionados constituyen hoy la *Ierá Kinotis* (Sagrada Comunidad), que es la institución que rige desde Karyés –su capital- la peculiar

forma de autogobierno del Monte Santo en el seno de la República de Grecia. El órgano ejecutivo, llamado *Ierá Epistasía* (Sagrada Presidencia), está formado por cuatro miembros que rotan entre sí anualmente. Un complicado sistema de normas gubernamentales y administrativas regulan los asuntos públicos y privados de la comunidad. Además de los “monasterios soberanos” se mantienen allí otras formas monásticas de la tradición oriental como es la skiti, consistente en una agrupación más o menos grande de monjes que viven una vida en común; sus dependencias carecen de amurallamiento, no es propietaria de terreno y no tiene voz en la *Ierá Epistasía*. Un tipo de agrupación más pequeña es el kelí (celda) formado por un reducido grupo de casas construidas alrededor de una iglesia. Menor aún es el kalivi (cabaña) o káthisma (asiento) donde vive uno o, como máximo, dos monjes. Por último se encuentran los isykastiria (lugar de reposo/sosiego) donde acuden los eremitas para vivir una vida completamente aislada. Todos ellos dependen formalmente de uno de los veinte monasterios que legalmente constituyen la sagrada comunidad del Monte Athos.

El Monte Santo ha conseguido mantener actualmente su carácter casi virgen, a pesar de algunas agresivas intervenciones en su medio natural. Ha conservado a la vez intacto su carácter de comunidad religiosa autogobernada, aunque en lo referente a la administración civil se encuentre bajo la tutela de la República de Grecia -que tiene la soberanía de su territorio- y en la religiosa bajo la jurisdicción del Patriarcado de Constantinopla. Este hecho le confiere un carácter único, si tenemos en cuenta las vicisitudes políticas mundiales del último siglo. Además, tras superar el periodo de crisis sobrevenido tras la Segunda Guerra Mundial, la comunidad monástica del Monte Santo vive un nuevo periodo de auge gracias a las nuevas vocaciones de jóvenes de alto nivel cultural que vienen a engrosar las filas de los monjes. No obstante, la comunidad se enfrenta hoy al difícil reto de conservar la forma de vida monástica heredada de Bizancio sin perder el contacto con la nueva realidad del mundo contemporáneo.

El viaje a Athos es un viaje único y e inexplicable. Ni el tiempo ni el espacio definen las percepciones ni las experiencias vividas. Si acaso, de forma muy personal, sólo las imágenes nos ayudan a transmitir algo, quizá demasiado poco, de aquello que las fronteras defienden caprichosas, que las costumbres albergan celosas y las aguas azules, de ese azul que ya no existe, recortan y defienden del curioso. Athos no tiene palabras, tiene olores, tactos, sonidos, también sabores pero, sobre todo, tiene imágenes, estampas atemporales, jeroglíficos visuales que confunden, encandilan y fascinan. Los colores son anárquicos, las horas incomprendibles, el aire detenido en los oros, las arquitecturas y la vegetación doméstica.

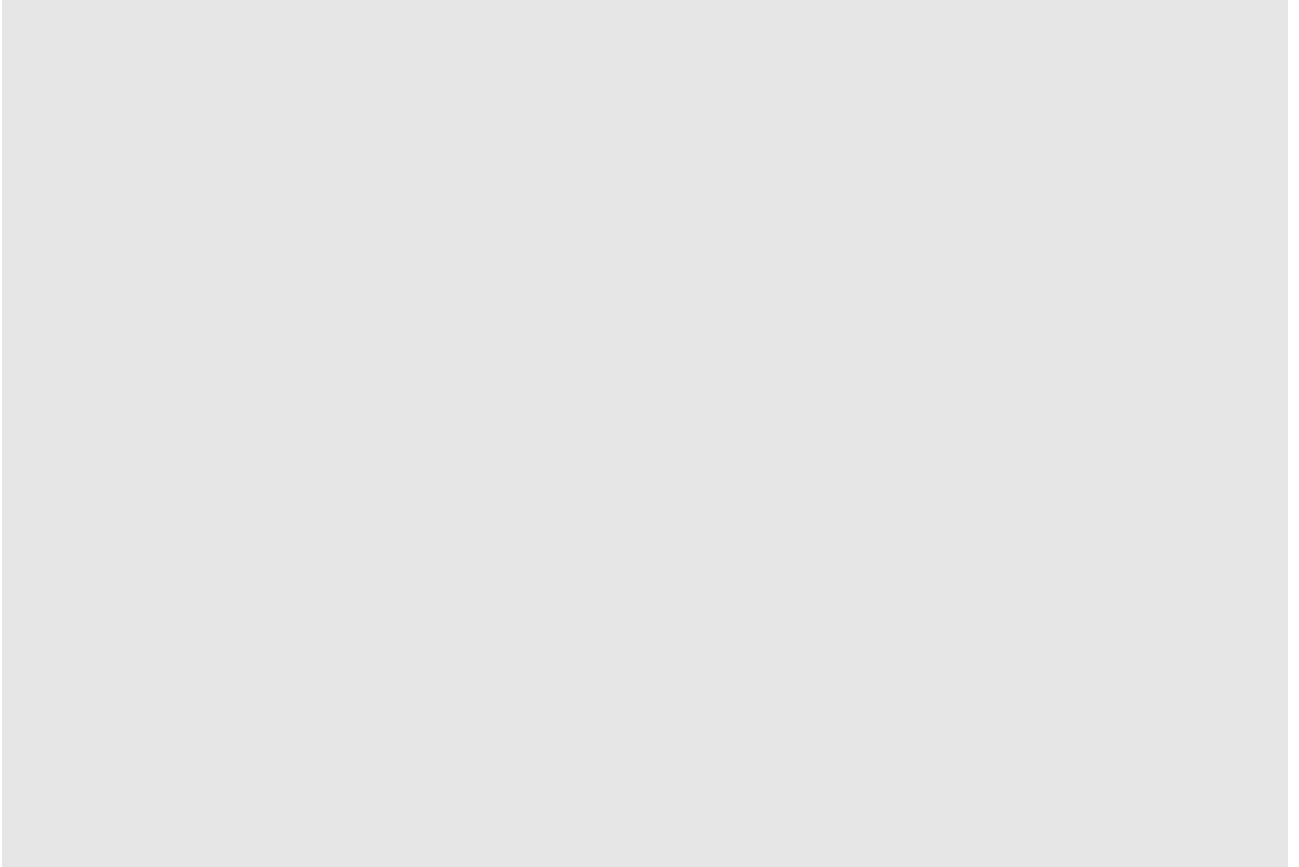
Estas fotografías vienen a mostrar una parte esencial de las experiencias vividas por una expedición de profesores de la Universidad de Granada a los monasterios y otras dependencias del Monte Athos durante el mes de septiembre de 2003, imágenes que ilustran los aspectos humanos, arquitectónicos y artísticos de una comunidad de hombres de fe envidiable, estética desbordante y sensibilidad poderosa.

FRANCISCO JOSÉ SÁNCHEZ MONTALBÁN  
*Comisario de la exposición*

Francisco Fernández Sánchez



Gato en el patio central del Monasterio de Iviron.



Puerto. Monasterio de Xenophontos.



Vista desde la orilla del mar. Monasterio de Iviron.



Gato en la ventana. Monasterio de Iviron.



Detalle ornamental escalera interior de la zona de huéspedes. Monasterio de Ivron.



Salida de oficio religioso. Monasterio de Xenophontos.



Monasterio de Iviron.



Refectorio. Monasterio de Xenophontos.



Interior Protaton de Karyes.

Ricardo Marín Viadel

Detalle ornamental en el patio del Monasterio Xenophontos.





Amanecer en el Monasterio de Iviron.



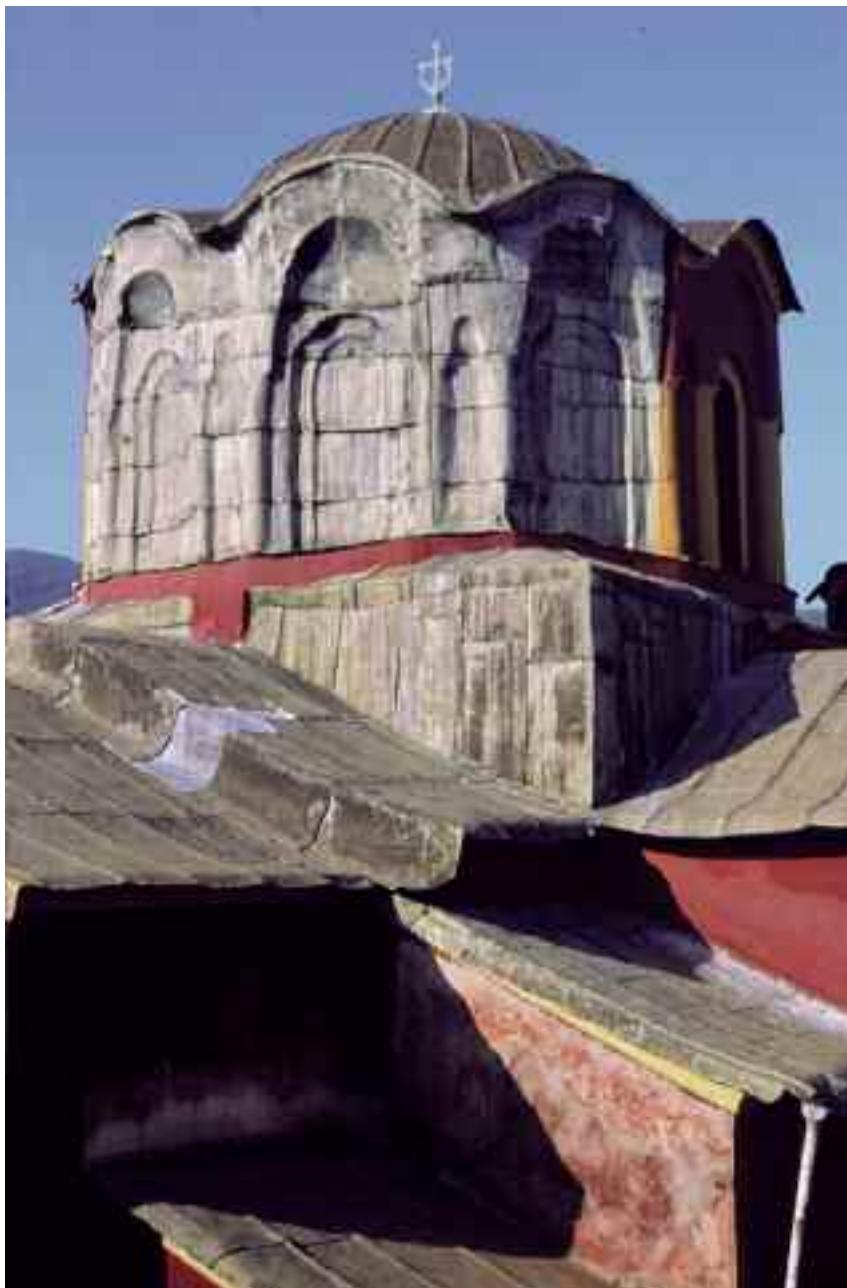
Chimeneas en Monasterio de Vatopediu.



Cocina de la Skiti de San Eustaquio.



Detalle de la entrada a la zona de huéspedes. Monasterio de Iviron.



Vista de la cúpula del Katholikon del Monasterio de Vatopediu.



Ventanas en el Katholikon.  
Monasterio de Iviron.



Refectorio. Monasterio de Xenophontos.



Pantocratos en la cúpula del antiguo Katholikon del Monasterio de Xenophontos.

*Antonio Martínez Villa*



Actividad cotidiana en Karyes.



Amanecer en el  
Monasterio de Iviron.

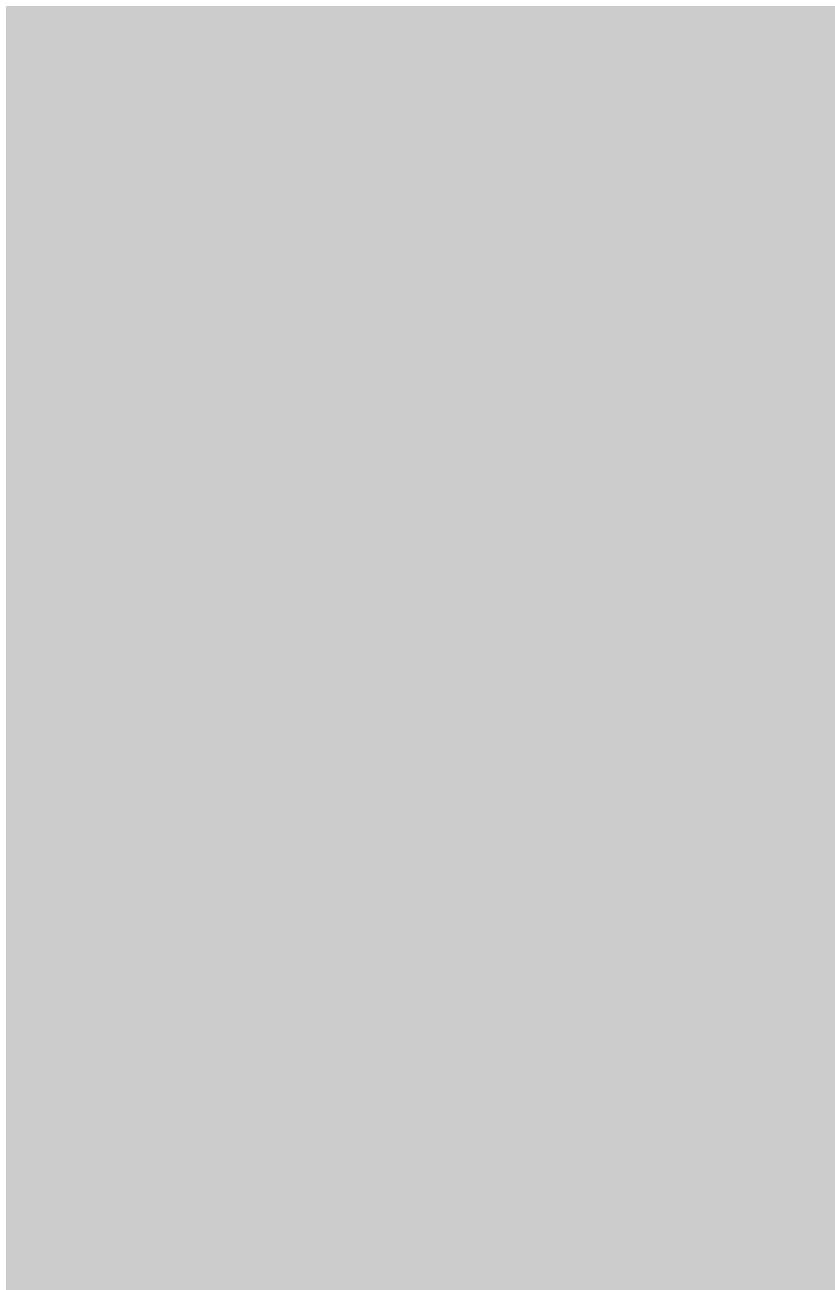


Balcón y Torre en el Monasterio de Pantokrator.



Amanecer en el  
Monasterio de Iviron.

Torre sobre refectorio.  
Monasterio de Ivron.





Vista exterior Monasterio de Xenophontos.

Lateral exterior del  
Monasterio de Ivron.





Tejados. Monasterio de Vatopediu.



Balcones. Monasterio de Ivron.

Francisco José Sánchez Montalbán



Monje sentado a la entrada del Katholikon. Monasterio de Vatopediu.



Descanso a media tarde. Monasterio de Iviron.



Conversación entre monjes. Monasterio de Vatopediu.



En el refectorio. Monasterio de Xenophontos.



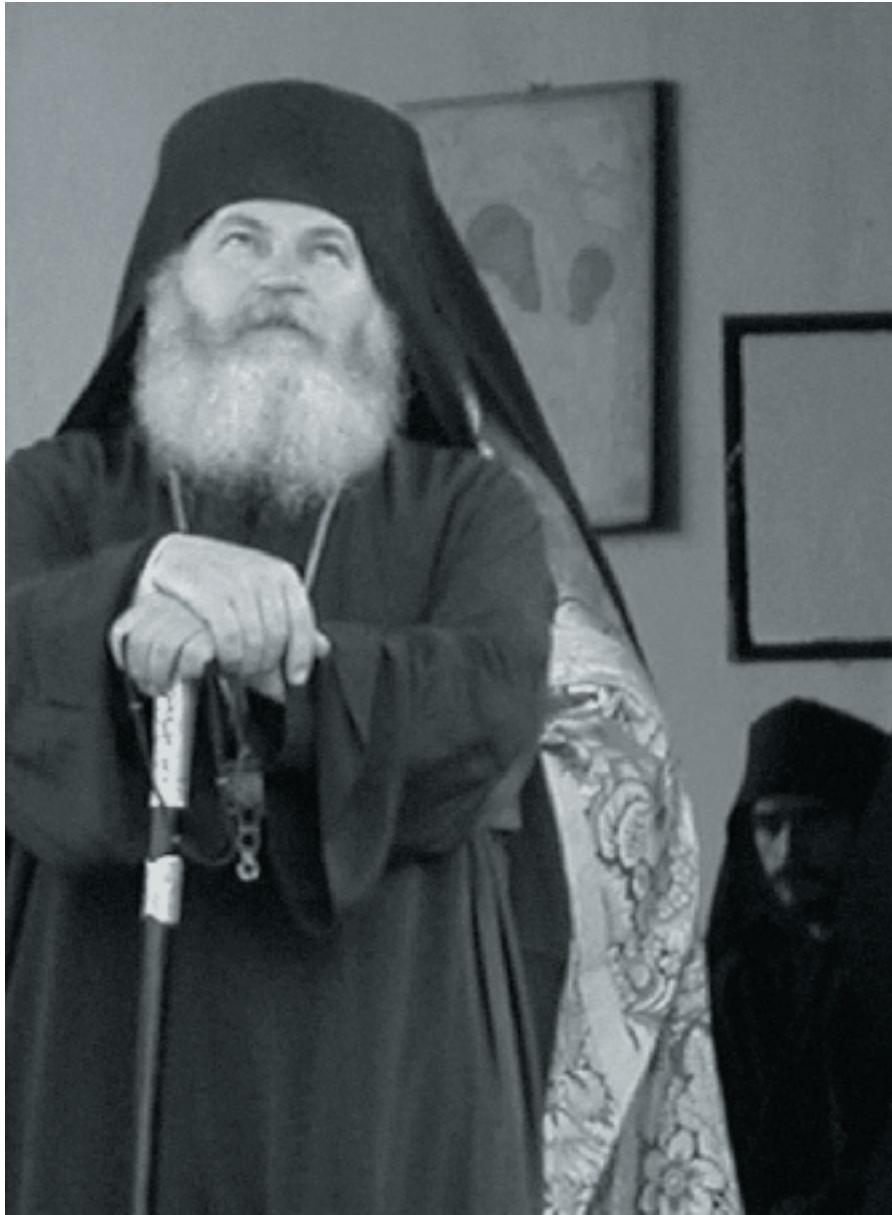
Despedida. Monasterio de Vatopediu.



Festividad del Cinturón de la Virgen. Monasterio de Vatopediu.



Monje. Monasterio de Iviron.



Superior del  
Monasterio de Vatopediu.

Reflexión frente al mar.  
Monasterio de Iviron.





Organizan:

UNIVERSIDAD DE GRANADA

David Aguilar Peña  
Rector

María José Osorio Pérez  
Vicerrectora de Extensión Universitaria  
y Cooperación al Desarrollo

EMBAJADA DE GRECIA

Aristides Agathocles  
Embajador

CENTRO DE ESTUDIOS BIZANTINOS,  
NEOGRIEGOS Y CHIPRIOTAS

Moschos Morfakidis Filactós  
Director

Colabora:

AYUNTAMIENTO DE MADRID

Alberto Ruiz-Gallardón  
Alcalde de Madrid

Alicia Moreno  
Concejala del Área de Gobierno de las Artes

Carlos Baztán  
Coordinador General de las Artes

Juan José Echeverría  
Director General de Patrimonio Cultural

Carmen Herrero  
Jefe del Departamento de Museos y Colecciones

José Nieto  
Director del Museo de la Ciudad

Con todo nuestro agradecimiento a la Sagrada Comunidad de Monte Athos  
y al Centro para la Conservación del Patrimonio del Monte Athos (KEDAK)







Universidad de Granada



Embajada de Grecia



Centro de Estudios Bizantinos,  
Neogriegos y Chipriotas



madrid  
ÁREA DE LAS ARTES